

**SIXTO GARCIA**  
**REFLEXIÓN DEL EVANGELIO**  
**JUEVES XIV ORDINARIO: MATEO 10: 7-15**

**TEXTO**

“Vayan y proclamen que el Reino de Dios está cerca. Curen enfermos, resuciten muertos, purifiquen leprosos, expulsen demonios. Gratis lo recibieron; denlo gratis. No se procuren oro, ni plata, ni cobre en vuestras fajas; ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón: porque el obrero merece su sustento.

“En la ciudad o pueblo en que entren, infórmense si hay en él alguna persona digna, y quédense allí hasta que salgan. Al entrar en la casa, salúdenla. Si la casa es digna, llegue a ella vuestra paz; mas, si no es digna, vuestra paz se vuelva a vosotros. Pero si no los acogen ni escuchan vuestras palabras, al salir de la casa o del pueblo aquel sacúdanse el polvo de vuestros pies. Les aseguro que el día del Juicio habrá menos rigor para la tierra de Sodoma y Gomorra que para aquel pueblo.”

**CONTEXTO**

1) Llaman la atención al lector las palabras iniciales de Jesús: “Curen enfermos, resuciten muertos, purifiquen leprosos, expulsen demonios” – Como dijimos en la Reflexión de ayer, las experiencias taumatúrgicas (“taumatúrgicas” – de milagros – “Taumaturgo” – alguien que hace milagros) son esenciales para la fe, y para comprender la teología de la misión en Mateo.

2) Los milagros “concretan la gracia” – es decir, aquello que los discípulos “recibieron de gratis” – Son, en el contexto de Mateo “pruebas cruciales de una fe que sin duda desborda a los discípulos (Mateo 9: 22, 29ss), y signo indudable de que la oración de la comunidad ha sido escuchada (Mateo 8: 25; 9: 27)

3) Las palabras de Jesús: “Gratis lo recibieron; denlo gratis” (vs. 8b) parece contradecir (o ser contradicha) por el vs. 10b: “el obrero merece su sustento” – De nuevo, es clave aquí invocar el texto griego original: Mateo no pone en boca de Jesús el vocablo “misthos” – “recompensa, remuneración” – sino “trophe” – “alimento, sustento vital, raciones de comida” (cf. 1 Timoteo 5: 18; 1 Corintios 9; 2 Corintios 11: 13) – Esto encuentra ecos en la tradición rabínica: a los rabinos se les prohibía enseñar la Ley con fines de lucro (“Pirque Abot 1: 13; 4: 5; Billerbeck I: 562).

4) ¡Clave! El tema definitorio es que los misioneros no exigen recompensa (“estipendios”) por la predicación y los milagros - Esto no está a la venta - Mateo vincula aquí las palabras de Jesús sobre los poderes de sanación y exorcismo que han recibido “gratis,” y que “gratis” deben dar, con la admonición del sustento (el alimento) debido a los misioneros – No hay tal aparente contradicción – el discípulo de Jesús enviado en misión no percibe salario por sanar enfermedades o confrontar los poderes del mal – Jesús apela a una práctica ya conocida por los lectores de este evangelio, hacia el año 90: las comunidades albergaban y alimentaban a los misioneros itinerantes,

5) Situado en el medio de las admoniciones sobre recibir y dar gratis, por un lado, y el recordatorio de que el misionero merece (¿necesita?) su alimentación, por el otro, tenemos las 3 clases de enfermedades que los discípulos son enviados a sanar, añadido el poder sobre los espíritus inmundos – Estas 3 formas de enfermedades están tomadas de relatos en los capítulos 8 y 9 del evangelio: El criado del centurión (8: 13); el leproso (8: 1-4); los endemoniados gadarenos (8: 28-34); el paralítico (9: 1-8) – De nuevo, es importante reiterar, como hemos hecho en las Reflexiones anteriores: en la Cristología de Mateo, los milagros no son trucos de magia para impresionar a la gente, ni simples obra de compasión hacia los afligidos - son, primariamente, eventos de revelación donde se transparenta la cara del Padre, y la irrupción del Reino, presente anticipadamente en la persona de Jesús.

6) Las palabras de Jesús sobre el “equipo de viaje” son radicales: “No se procuren oro, ni plata, ni cobre en vuestras fajas; ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón” (el griego – Como han sugerido los mejores expertos críticos del evangelio de Mateo hoy en día (Ulrich Luz, Rudolf Schnackenburg), hay que tomar en serio el verbo “procurar” (“ktaomai”) – puede darse en conjugación reflexiva “procurase,” lo cual implicaría exigir como pago - ¡pero, una vez más, Mateo quiere reiterar, con exquisito énfasis, que el anuncio del Evangelio del Reino no es un negocio!

7) El “equipo” (o la falta del mismo) mencionado aquí evoca textos del judaísmo antiguo:

a) No llevar calzado (“calzado” es mejor traducción en este texto del griego “hypodema” – en otros textos se usa “sandalion” – “sandalia” - Mateo 6: 9) señal de pobreza extrema (Billerbeck I: 568: “mejor vender el puntal de la casa

que no poseer calzado; solo morir de hambre es peor”; Schab 152a: “El que no posee calzado no es un ser humano”)

b) Las “dos túnicas” refiere a la práctica de llevar una túnica interior bajo la exterior – práctica normal y cotidiana entre los judíos, como nos informa el historiador judeo-romano Flavio Josefo (m. 100D.C. – “Antigüedades de los judíos,” 17: 135) – Los judíos, romanos y griegos de la época de Jesús consideraban que llevar solamente una túnica exterior (lo exigido aquí por Jesús) era equivalente a andar desnudo – la desnudez era despreciable para estas culturas - ¡Una sola túnica equivale a abrazar la pobreza del vulnerable, del humillado, del marginado!

c) Igualmente sorprendente es la admonición contra llevar un bastón - El “bastón” (“rabdos”) no era una prenda de lujo o signo de elegancia – era considerada principalmente como un arma de defensa – Los testigos antiguos nos dicen que aún los esenios, conocidos por su pacifismo, llevaban bastón en sus viajes (Flavio Josefo, “Sobre la guerra judía,” 2: 125, 134) – La práctica era común a los rabinos itinerantes - ¡La exigencia de Jesús a sus misioneros incluye, por tanto, pobreza radical, indefensión, vulnerabilidad total!

8) Y esto es clave - ¡la pobreza y la indefensión de los discípulos misioneros son signos de credibilidad del Evangelio que anuncian! – La analogía con los profetas se le sugiere al lector de Mateo (Isaías 20: 2-4) – Ulrich Luz nos ofrece esta intuición lapidaria: “La pobreza, para Mateo, es parte constitutiva del evangelio y de la existencia discipular. En este punto, los discípulos están en consonancia con el maestro” (Mateo 8: 20)

9) El consejo de Jesús: “en la ciudad o pueblo en que entren, infórmense si hay en él alguna persona digna, y quédense allí hasta que salgan” probablemente refleja experiencias negativas de los primeros misioneros cristianos de la comunidad de Mateo – es, pues, cuestión de prudencia, el informarse por medio de los pobladores sobre la condición y situación de las casas de posible albergue. Los discípulos no deben dar señales de inconstancia caprichosa, mudándose de una casa a otra

10) El saludo de paz sugerido por Jesús no es el cotidiano y secular “Shalom,” sino un saludo de bendición, análogo al de las comidas de pan bendecido (los “berakot”), que hace presente, en forma visible, la salvación de Dios a la casa – La formulación puede derivarse originalmente del comentario arameo (“Targum”) a Isaías 52: 7.

11) Muchos han querido buscar los orígenes del gesto de “sacudir el polvo de los pies” al salir de un pueblo o casa indigna. En realidad, el gesto simboliza la ruptura de comunicación con los ofensores – La conexión más cercana es con Nehemías 5: 13 (“sacudir el vestido”) – Puede haber conexión indirecta con los rabinos posteriores que sostenían que el polvo de territorios paganos era impuro – pero no hay que leer demasiado simbolismo oculto en el texto.

12) “Sacudir el polvo” no era símbolo de maldición o anuncio de castigo, sino de ejecución de juicio. Esta interpretación (Daniel Harrington, S.J., Rudolf Schnackenburg, Ulrich Luz) es consistente con la compleja idea del juicio en Mateo - Es Cristológica, no simplemente moralizante – El “juicio” no es una decisión arbitraria, unilateral de Dios, sino un evento relacional - El encuentro con Jesús y – en la comunidad posterior – con sus misionero decide la salvación o condenación – Se trata, como ha señalado Raymund Schwarber, de un “auto-juicio” – el rechazo a Jesús, la meta hacia la cual tiende nuestro movimiento natural, esencial, hacia el Absoluto, hacia Dios, es auto-destrucción – ¡Jesús es el Evangelio en persona! – define el destino final del ser humano – Para aquellos que rechazan la presencia de Jesús en su comunidad, la suerte de Sodoma y Gomorra (símbolos del mal puro en la época de Jesús: Billerbeck I: 571-576) sería preferible.

## **¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?**

1) La pobreza e indefensión de los discípulos, al ser enviados por Jesús en misión, ¡define radicalmente cuán digno de fe es el Evangelio que intentan predicar! No por intento de ser repetitivo, pero, ¿podemos evitar oír el eco del papa Francisco: “Cuánto quiero una Iglesia que es pobre y para los pobres”? (“Evangelii Gaudium,” 198.

2) La teología de los milagros de Jesús es un tema extenso y complejo. Walter Kasper afirma que los milagros (en particular, los de sanación) no son reversiones ni suspensiones de las leyes de la naturaleza – esto equivaldría a postular que Dios es causa secundaria, no formal ni final, de la Creación, lo cual es absurdo - sino una transformación de la naturaleza herida, haciendo posible la plenitud pascual de su realidad - ¡son, en verdad – y sin entrar aquí en la cuestión de posesiones demoníacas – señales inequívocas del poder de Jesús sobre las fuerzas del mal! ¡Son actualizaciones anticipadas de la Pascua de Jesús!

3) Esto sugiere que al comienzo de la misión de la Iglesia, los milagros fueran, como hemos dicho arriba, parte constitutiva (esencial) de la presencia del Evangelio

en el mundo - ¡en la persona misma de Jesús, el Evangelio irrumpe como lo radicalmente nuevo, lo decisivo – lo “siempre más,” “lo extraordinario” – el “perisson” (Mateo 5: 20, 47) – la novedad radical y subversiva de Jesús!

4) Los discípulos misioneros hoy en día son llamados a testimoniar y anunciar el Evangelio en un mundo que es, en su mayor parte, post-cristiano (Karl Rahner) – Esta “Nueva Evangelización” (término usado por primera vez por Juan Pablo II, en Haití, 1983) encara, aquí en Occidente, un desafío todavía más complicado que la primera: llamar ¡de nuevo! al Evangelio a un mundo que, en una época, lo recibió, y luego, en su devenir histórico, lo ha desechado – hay una cierta e inevitable analogía con Israel, a quien Dios escogió como Pueblo suyo, y luego se prostituyó con los ídolos de su tiempo- y a quien Dios, que siempre ama al Pueblo de su elección original, quiere seducir de nuevo hacia Él! (¡este el tema, cantado con insuperable belleza poética, del libro de Oseas)

5) Pero el punto clave permanece inalterado: ¡la pobreza y la indefensión – léase, la vulnerabilidad – del discípulo misionero es la señal más coherente y decisiva de credibilidad! – El discípulo misionero, emplazado a testimoniar, a evidenciar, a proclamar (con o sin palabras, como decía San Francisco de Asís) que solamente el Evangelio de Jesús - ¡el Evangelio, que es la persona misma de Jesús! – le da plenitud a la vida humana, a la Creación, a la historia, puede osar testimoniar y proclamar este Evangelio ¡en dependencia total, en entrega radical, apasionada, fogosa, vulnerable – indefensa y pobre – a Jesús, el Hijo de Dios! - ¡Solamente los discípulos pobres y vulnerables pueden hacer al Evangelio una propuesta digna de provocar conversión, riesgo y entrega!

6) Todo intento de afianzar la Evangelización sobre los endeble puntales de los poderes del mundo, con discípulos matriculados en la escuela de estrategias parroquiales o diocesanas, de formación débil o inexistente en el testimonio de las Escrituras y de la vida de aquellos que fueron – o son – evangelios vivos (los santos, mártires, y místicos) – está condenado al fracaso

7) Podemos, por tanto – por lo menos hacer el intento – ser evangelizados por los pobres, los humillados, los indefensos (Francisco, “Evangelii Gaudium”, 198) - ¡aquellos que nuestras sociedades descartan como desecho, aquellos que muchas de nuestras comunidades parroquiales, rindiendo culto irracional a la “practicalidad” y “prudencia” de estrategias y comités, ignoran o desprecian! ¡Es imperativo recordar que, a la hora de cumplir nuestro discipulado misionero, la subversión impensable de San Pablo en 1 Corintios 1: 27-28: “Dios ha escogido más bien a los que el mundo tiene por necios para confundir a los sabios . . . a lo que no es, para reducir a la nada lo que es”!

